

Indios modernos. “El maíz indio es la gran producción, y en la actualidad su cultivo difiere muy poco del sistema seguido por los indios antes de la Conquista. Durante el año, cuando no llueve, por lo común durante los meses de enero y febrero, se escoge un lugar en los bosques, cuyos árboles se talan y se queman. Siémbrase el maíz en mayo ó junio abriendo pequeños agujeros en la tierra con una estaca puntiguda; arrójanse unos cuantos granos de maíz dentro de ellos y se cubren después. Una vez puesta la semilla en la tierra, abandónasela á sí misma..... El azadón, el rastrillo y el arado eran enteramente desconocidos; si bien es cierto que en lo general ninguno de estos dos últimos instrumentos podía usarse á causa de que el suelo del país es pedregoso.”—STEPHENS, *Yucatán, I, págs. 233-4.*

“..... ponen á coger maíz y las demás semillas, lo qual guardan en muy lindos sitios y trojes para vender á sus tiempos.”—LANDA, § XXIII, *pág. 130.*

“Crían muchas colmenas, y así hay harta miel y cera.”—GOMARA, *pág. 186.*

“El reino de Yucatán es..... abundante..... de miel y más que todo el resto de América.”—LAS CASAS, *I, pág. 150.*

“No tienen animal doméstico de los nuestros si no es el perro..... pero mucha caza de monte.....”—COGOLLUDO, *lib. XII, cap. VII, pág. 608.*

XXVI

CONSTRUCCIONES.

(LAS CASAS, según PALACIO, *pág. 122*, alaba los terraplenes de Yucatán, y manifiesta que algunos tenía poco menos de media legua de circunferencia. Presume que eran sepulcros de los señores.)

(Las medidas del gran terraplén de Chichen-Itza son: por la base, lados norte y sur, 196 pies, 10 pulgadas; lados oriental y occidental, 202 pies. De altura: 75 pies. Escalera occidental: ancho, 37 pies. Escalera norte: altura, 44 pies, teniendo en su totalidad 90 escalones. Véase CATHERWOOD, *pág. 22.*)

“Uno de los terraplenes en Itzamal, es el más grande de Yucatán; pero se encuentra tan desfigurado y destruído, que no es posible medirlo con exactitud. Puede tener 700 pies de largo por 60 de altura.”—CATHERWOOD, *pág. 24.*

Si se exceptúa una reducida extensión, la parte oriental de Petén, etc.,..... Yucatán es seco y estéril; á tal grado, que los aborígenes viéronse obligados á recurrir á la naturaleza cavernosa del país para abastecerse de agua, la que, desapareciendo rápidamente

de la superficie, se rejuntaba en vastos recipientes subterráneos, llamados *senotes*. Sin esta provisión tan natural cuanto providencial, el país habría sido inhabitable. Los *senotes* sin embargo no son siempre del todo naturales; muchos han sido ensanchados grandemente, cuando no abiertos en su totalidad por la mano del hombre. El de Bolonchén, verbigracia, nos maravilla con su vasta capacidad y extensión y lo complicado de sus galerías. Los españoles no igualaron bajo ningún respecto los portentosos trabajos de utilidad pública emprendidos por sus predecesores.”—MORELET, *pág. 27.*

“WALDECK, que visitó Campeche en 1835, manifiesta que las rocas calcáreas sobre las cuales se halla este lugar, estaban minadas por los antiguos habitantes en todas direcciones, de tal modo que la ciudad entera descansa en una serie de bóvedas subterráneas parecidas á las que existen debajo de París á la orilla izquierda del Sena..... En otra parte, WALDECK dice que no se puede obtener buena agua en Campeche á no ser de las cisternas, donde se resume durante la estación de las aguas. Esta circunstancia, unida al hecho bien conocido de que los antiguos habitantes de Yucatán construían á menudo vastos receptáculos subterráneos ó *senotes* para el agua, puede arrojar alguna luz sobre el origen y objeto de las excavaciones que hay debajo de la ciudad.”—SQUIER, según MORELET, *pág. 20, nota única.*

(Relativamente á un pueblo en Aculan, rodeado de una palizada, véase CORTÉS, *Cartas, pág. 425.* “..... y

todo él está cercado de un fosado hondo, y después del fosado de un pretil de madera hasta los pechos de altura, y después de este pretil de madera una cerca de tablones muy gordos, de hasta dos estados en alto, con sus troneras en toda ella para tirar sus flechas, y á trechos de la cerca unas garitas altas que sobrepujan sobre ella cerca otro estado y medio, asimismo con sus torreones y muchas piedras encima para pelear dende arriba, y sus troneras también en lo alto y de dentro de todas las casas del pueblo; ansimismo sus troneras y traveses á las calles, por tan buen orden y concierto, que no podía ser mejor, digo para propósito de las armas con que ellos pelean.”)

(Acerca de resguardos de madera, ó más comunemente de piedra, levantados en caminos y veredas, véase LANDA, § XXIX.)

“Referentemente á los Chinamitas,” VILLAGUTIERRE nos dice: “Tenían una gran ciudad de más de ocho mil habitantes, que se llamaba Tulunqui..... En ese lenguaje indio, Tulunqui significa una fortaleza de áloes, porque la ciudad estaba rodeada completamente de una plantación de áloes..... Tan juntos hallábanse estos árboles unos de otros, que servían de cerca ó de muralla á Tulunqui, habiendo allí sólo una entrada estrecha y cerrada con agua al rededor. Merced á estas fortificaciones, podían defenderse los chinamitas de sus enemigos de Itzalán.”—FANCOURT, *págs. 308-10.*

(Sobre caminos reales que parten de Itzamal en dirección de los cuatro puntos cardinales, véase COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII.*)

“Una de las cosas que más llamó mi atención, fué un camino real que conduce de Itzamal á Mérida..... Por lo que sé, no se le menciona en ninguna parte..... removiendo la capa de escombros y de tierra que lo cubre, aparece un excelente camino de ocho metros de ancho. Su base está formada de enormes piedras, revestidas de mezcla perfectamente conservada, la que á su turno se encuentra cubierta de una capa de cemento de 2 pulgadas de espesor. Este camino, en toda su extensión, sobresale metro y medio del nivel del suelo, de manera que durante las lluvias fuertes el caminante quedaba libre de las inundaciones.”—CHAR-NAY, *pág. 321.*

(En Yucatán propiamente, no había necesidad de puentes. En Tabasco, sin embargo, los naturales mostraban gran habilidad para construirlos, de acuerdo con las necesidades y topografía de su suelo. Véase CORTÉS, *Cartas, pág. 399.*)

XXVII

HABITACIONES.

(Las casas de los indios de Yucatán eran de madera y estaban cubiertas con hojas de palma y con paja. Véase HERRERA, *déc. IV, pág. 42.*)

(LANDA, § XLII, *pág. 324*, hace notar el contraste que había entre las chozas de madera y paja de la gente del pueblo y los edificios de piedra de los dioses y señores.)

(LANDA, § XLII, *ídem*, menciona “el grande aparejo que en la tierra ay de piedra y cal y cierta tierra blanca excelente para edificios..... que si no es á los que los an visto, parecerá burla hablar dellos.”)

(VIOUET-LE-DUC, *págs. 74 y sigs.*..... cree haber encontrado muchas huellas de una edificación anterior de madera en los decorados de Uxmal. Dice no obstante: “Respecto del Circus de Chichen Itza, las piedras de labra son meros adornos adheridos á la construcción. Nada indica allí que haya existido precedentemente una arquitectura de madera.”)

(Por lo que hace á agujeros en las paredes, que se supone hayan servido para sostener vigas que con va-

rias esteras formaban una especie de pórtico, véase VIOLLET-LE-DUC, págs. 49 y sigs.)

“El techo (de la Casa del Gobernador de Uxmal) es plano y estaba cubierto con cemento.”—STEPHENS. *Yucatán I*, pág. 173.

“(Las casas de Cozumela son) de ladrillo ó piedra, cubiertas de paja larga donde escasean las losas, que donde éstas abundan, con láminas de piedra las cubren, y tienen postes de mármol, como entre nosotros, la mayor parte de las casas.”—MARTIN, *III*, págs. 22-3.

“Que la manera de hazer las casas era cubrirlas de paja..... ó con hojas de palma..... y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared por medio al largo que divide toda la casa, y que en esta pared dexan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas, y que la otra mitad blanquean de muy gentil encalado, y que los señores las tienen pintadas de muchas galanterías, y que esta mitad es el recibimiento y aposento de los guéspedes, y que esta pieza no tiene puerta, sino toda abierta conforme al largo de la casa, y baxa mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas, y dizen que también para enseñorearse de los enemigos..... Tenían una portezilla atrás.”—LANDA, § XX, pág. 110.

“..... y que con no tener más puertas, tenían por grave delicto de hazer mal á casas ajenas.”—LANDA, § XX, pág. 110.

(VIOLLET-LE-DUC, pág. 59, explica el uso de los dinteles de madera por la confianza que tenían en la excelencia de su mezcla.)

“Las puertas en medio de cada una (de las celdas del edificio de Tiho) sin señal de batientes, ni manera de quicios para cerrarse.”—LANDA, § XLII, pág. 334.

“Otro detalle no menos distintivo de sus terraplenes ó pirámides, es los cuartos con arcos que se encuentran en casi todos los antiguos edificios. Llámolos arcos, porque tienen la misma figura que éstos, responden á los propios fines, y porque sus inventores estuvieron á punto de encontrar los verdaderos principios del arco. Fórmanse de piedras colocadas unas sobre otras en muros opuestos, y de tal modo, que las últimas se unen en la línea central del aposento; ó lo que pasa más comunmente, cuando las últimas piedras de ambos muros distan entre sí doce pulgadas, pónese en la cúspide una piedra plana, que se fija sólidamente con mezcla. Todas las juntas de las piedras son horizontales. Los techos tienen una ligera inclinación para que pueda correr el agua de las lluvias, y están revestidos de cemento. Esta forma en arco, aunque parece original á primera vista, y lo es por lo que toca á los indios, se usó en los tiempos primitivos por los egipcios, los griegos y los etruscos; con toda seguridad se impondría por sí sola á cualquier pueblo que tuviese que construir un techo de piedra sobre un espacio dilatado á fin de cubrirlo con piedras planas.”—CATHERWOOD, pág. 4.

(STEPHENS, *Yucatán, I*, págs. 174 y sigs..... da esta descripción de la Casa del Gobernador en Uxmal: “Distínguese especialmente por lo larga, lo baja y lo angosta que es; sencilla de la corniza hacia abajo, presenta

adornos escultóricos en toda la parte alta..... Tiene diez entradas al frente y una en cada extremo. Todas las puertas han desaparecido, y los dinteles de madera que descansaban sobre ellas se han derrumbado. El interior está dividido por una pared longitudinal en dos corredores, los que á su vez están divididos en cuartos de forma oblonga por medio de paredes transversales á la primera. Comunicanse estos cuartos entre sí de dos en dos, en sus muros anterior y posterior, por una entrada que corresponde exactamente á la opuesta del frente. Los departamentos principales del centro tienen tres entradas que comunican con la terraza, y miden sesenta pies de largo. El departamento del frente tiene once pies seis pulgadas de ancho, y el interior trece pies. La altura del primero es de veinte pies hasta la cima del arco, y la del otro de veintidós pies. Este último departamento no tiene sino una puerta de entrada, que comunica con el cuarto de enfrente, y fuera de ésta no se encuentra allí ninguna puerta ó abertura de cualquiera especie; así es que el fondo es oscuro y húmedo, como pasa con todos los cuartos interiores..... Las paredes están construídas con trozos cuadrados y lisos de piedra, y á uno y otro lado de la entrada míranse restos de anillos de piedra adheridos á las paredes con una especie de chapitel, que á no dudarlo tenían alguna relación con los soportes de las puertas. Los pisos eran de cemento..... El techo forma un arco triangular sin clave como en Palenque. Los cimientos están hechos de piedras sobrepuetas y cortadas á bisel, de manera que presentan

una superficie lisa: como á un pie de altura quedan cubiertas por una capa de piedras planas. Á través del arco había vigas de madera, cuyos extremos estaban embutidos en las paredes de los lados, y los cuales sirvieron probablemente para sostener el arco mientras se edificaba. La pared posterior tenía nueve pies de espesor en toda su longitud de doscientos setenta pies, espesor casi igual á la anchura del departamento de enfrente. Tal espesor era innecesario para sostener el edificio.)

“Que en Yucatán ay muchos edificios de gran hermosura, que es la cosa más señalada que se ha descubierto en las Indias, todos de cantería muy bien labrada sin aver ningún género de metal en ella con que se pudiesse labrar. Que están estos edificios muy cerca unos de otros y que son templos, y que la razón de aver tantos es por mudarse las poblaciones muchas vezes, y que en cada pueblo labravan un templo por el gran aparejo que ay de piedra y cal, y cierta tierra blanca excellente para edificios.

“Que estos edificios no son hechos por otras naciones sino por indios, lo qual se ve por hombres de piedra desnudos, y honestados de unos largos listones que llaman en su lengua *ex*, y de otras divisas que los indios traen.....

“Que estos edificios de Yzamal eran XI ó XII.....

“Que los segundos edificios más principales son los de *Tikoch* y *Chicheniza*.”—LANDA, § V, pág. 32.

“....se dirigieron (los españoles) á un pueblo (*Eccampi*) sito en la playa, y tan grande que los nuestros le

llamaron Cairo..... Encontrando casas con torres, templos magníficos, caminos arreglados con orden, y plazas..... Las casas son de piedra ó hechas de ladrillo y cal con arte é industria. Al primer piso de las casas y á las primeras habitaciones se sube por doce ó diez escaleras, y están cubiertas no sólo con tejas, sino también con pajas largas y tallos.”—MARTIN, *III*, págs. 12-3.

(En el REGISTRO YUCATECO, *I*, págs. 206 y sigs.... se refiere que las ruinas de *Chacchob*, cerca de Teabo, están rodeadas por los restos de una muralla de 2400 varas de longitud y de 2 á 6 varas de altura. El autor de esta noticia observa que la gente del pueblo debe haber vivido fuera del lugar amurallado. Esto queda confirmado por LANDA, § VI.)

“La palabra *ciudades*, tal como se aplica á Palenque, Ocosingo, Uxmal, Chichen-Itza, etc., implica un serio error. Las ruinas encontradas en estos lugares son casi exclusivamente construcciones levantadas para fines religiosos, y su existencia en formas tan colosales prueba cuán grande era el poder de los sacerdotes y de los gobernantes, y cuán supersticiosa y servil era la gente común del pueblo.”—BRINE, pág. 365.

(CHARNAY, págs. 437-8, dice que las ruinas del Palenque no sugieren la idea de una ciudad, sino sólo de un centro religioso.)

Halláronlos (los castellanos á los yucatecos)..... que habitaban juntos en Pueblos, con mucha Policía..... Enmedio de los lugares¹ tenían los Pueblos, i cerca de

¹ “Lugar significa muchas veces ciudad, ó villa, ó aldea.”—Co-

ellos las Casas de los Señores, i Sacerdotes, i Gente Principal, i más apartadas las de la Gente Común: i los Pozos públicos estaban en las Plazas; esta vivienda así juntos, era por causa de las Guerras, por cuiá causa corrían riesgo de ser cautivados, vendidos y sacrificados. Pero con las Guerras de los Castellanos se esparcieron.”—HERRERA, *déc. IV*, pág. 209.

“Las ruinas de Mayapán ocupan una gran llanura.... Se nos dice que dentro de una circunferencia de tres millas se encontraron ruinas, y que en otro tiempo la ciudad estuvo cercada por una muralla sólida cuyos restos pueden descubrirse todavía á través de los bosques.”—STEPHENS, *Yucatán*, *I*, pág. 131.

(No se han encontrado cerca de Quirigua ningunos vestigios de una antigua ciudad. Véase SCHERZER, pág. 239.)

“Palenque y otras construcciones en ruina de Centro América, deben considerarse é imaginarse á manera de un vasto convento moderno. Las iglesias españolas de la misma región con su forma cuadrangular, sus patios y sus departamentos conventuales unidos á ellas, no son sino una especie distinta de la propia idea general religiosa. Es casi seguro que antiguamente habitaba cerca de los templos una gran población; existen restos de puentes de piedra sobre las corrientes que cruzan el Palenque, los cuales confirman esta hipótesis. Tal población vivió probablemente en chozas

barrubias Orozco, op. cit., pág. 528, vta. Dicha acepción, aunque ya poco usada, está admitida por la Real Academia Española.

NOTA DE LOS TRADUCTORES.

parecidas á las que ahora usan los indios, chozas techadas con bálago y hechas con una especie de guijarros, como las de nuestras casas de campo en Devonshire. Dichas chozas debieron, por supuesto, desmoronarse muy pronto y convertirse en polvo. En Yucatán y en otros lugares, donde desde la Conquista se ha sabido que existieron millares de chozas, cuando el país tenía una población que rebosaba, no quedan ya vestigios de habitaciones, ni uno solo, excepto grandes terraplenes, altares y templos. Otro tanto sucede en Palenque á no dudarlo."—BRINE, *pág. 366.*

"El principio comunal pudo desarrollarse y determinó el carácter de esta arquitectura—la de los indios rojos. Manifiéstase no menos claramente en el gran perímetro de la casa de los Iroqueses, destinada para 20 familias, lo mismo que en las casas del pueblo en Taos, Nuevo México, una de las cuales mide 240 pies de frente por 100 de fondo; tiene cinco pisos y puede contener á 80 familias; ó en Palenque, en Chiapas, que tenía 228 pies de frente, 180 de fondo y un piso, pudiendo dar cabida á 50 ó más familias."—MORGAN, *pág. 258.*

Florida. (HERRERA, *déc. IV, pág. 63*, menciona una casa "tan grande, que cabrían en ella trescientas personas.")

Brazil. ".....Viven en Bohíos,¹ cada Aldea tendrá ocho, llenos de Gente, con sus Redes ó Hamacas para dormir."—HERRERA, *déc. IV, pág. 173.*

1. Cabañas.

"Los palacios son en realidad una mera combinación artística de casas comunes."—BRASSEUR DE BOURBOURG (*ARCHIVES, pág. 44.*)

"Esta provincia (de Potonchán) tiene edificios con torres, y quince poblaciones muy grandes, y atestiguan que en cierta parte vieron algunas de veinte mil casas. Las casas no están contiguas del todo, sino separadas por huertos y corrales."—MARTIR, *III, págs. 34-5.*

(Las habitaciones de Tabasco, etc., eran de madera. Véase CORTÉS, *Quinta Carta, passim.* Cuando se acercaban los españoles, generalmente los naturales incendiaban los pueblos y las ciudades.)

Itzaex. "Los naturales eran muy ingeniosos, y con sus manos hacían cuanto deseaban; sus edificios, alto-relieves y estatuas son muy bien acabados y dignos de admiración. Sus casas tenían umbrales bastante espaciosos de piedra y mezcla, bien pulidos y con tallas de madera.—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 340.*

Itzaex. "Aun su principal ciudad, según dice VILLAGUTIERRE, se componía de casas colocadas sin orden y construídas de piedra hasta la altura de tres pies; el resto era de madera y el techo de bálago. El interior de estas casas era sucio y asqueroso."—SQUIER, *Central America, pág. 551.*

XXVIII

ALIMENTACIÓN.

"..... que comen bien quando lo tienen, y quando no, sufren muy bien la hambre y passan con muy poco."—LANDA, § XXI, *pág.* 120.

"Que el mantenimiento principal es maíz y del qual hazen diversos manjares y bebidas, y aun bevido como lo beven, les sirve de comida y bebida; y que las indias echan el maíz á remojar una noche antes en cal y agua, y que á la mañana está blando y medio cozido, y desta manera se le quita el hollejo y pezón, y que lo muelen en piedras, y que de lo medio molido dan á los trabajadores y caminantes y navegantes grandes pelotas y cargas; que dura con sólo azedarse algunos meses..... deslíanlo..... se beven aquella substancia y se comen lo demás, y que es sabroso y de gran mantenimiento, y que de lo más molido sacan leche y la coajan al fuego, y hazen como poleadas para las mañanas, y que lo beven caliente, y que sobre lo que sobra de las mañanas echan agua para beber entre día, porque no acostumbran beber agua sólo. Que también lo tuestan y muelen y deslían en agua, que es muy fres-

ca bebida, echándole un poco de pimienta de Indias ó cacao.

"Que hazen del maíz y cacao molido una manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas, y que sacan del cacao una grasa que parece mantequilla y que desto y del maíz hazen otra bebida sabrosa y estimada, y que hazen otra bebida de la substancia del maíz molido, assí crudo, que es muy fresca y sabrosa. Que hazen pan de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer, quando está frío, y assí pasan las indias trabajo en lo hazer dos veces al día.....

"Que hazen guisados de legumbres y carne de venados y aves monteses y domésticas que ay muchas, y de pescados que ay muchos."—LANDA, § XXI, *págs.* 116-18.

(Respecto á que existía antiguamente el mismo sistema usado hoy por los indios para preparar con el maíz diversos artículos de alimentación, véase SQUIER, *apud* MORELET, *pág.* 65, *nota.*)

"Su comida ordinaria es de poco sustento al parecer, porque comen pocas veces carne; lo ordinario es sustentarse con sus legumbres, frutas y diversas bebidas, que hacen del maíz..... Son muy amigos de comer pescados."—COGOLLUDO, *lib.* IV, *cap.* V, *pág.* 244.

"Solamente en los convites y fiestas comían carne."—COGOLLUDO, *lib.* IV, *cap.* III, *pág.* 235.

(MARTIR, III, *págs.* 16-7, refiere, al hablar de un banquete dado á los españoles, que los naturales se hacían servir en sus comidas toda especie de animales.)

"Y que si no ay carne, hazen sus salsas de la pimienta y legumbres."—LANDA, § XXI, *pág.* 120.

“Tenían su manera especial de condimentar el javalí, manera original del país, heredada de sus antepasados..... Hacían un hoyo en el suelo; encendían dentro de él un gran fuego, que mantenían hasta que el hoyo se enrojecía como un horno. Colocaban en el fondo dos piedras muy limpias, y sobre éstas el javalí muerto; luego cubrían todo con hojas, ramas y piedras, no dejando sino un pequeño agujero para dar salida al fuego y al humo.”—STEPHENS, *Yucatan, I*, págs. 252-3.

“Y que hazen el vino de miel y agua, y cierta raíz de un árbol que para esto criavan, con lo cual se hazía el vino fuerte y muy hediondo.”—LANDA, § XXII, pág. 192.

XXIX

VESTIDOS.

“Criávanlos en cueros, salvo que de 4 á 5 años les davan una mantilla para dormir y unos listoncillos para onestarse como sus padres, y á las mochachas las comenzavan á cubrir de la cintura abaxo.”—LANDA, § XXX, pág. 180.

“Que su vestido era un listón de una mano en ancho que les servía de bragas y calcas, y que se davan con él algunas vueltas por la cintura, de manera que el un cabo colgava delante y el otro detrás, y que estos cabos los hazían sus mugeres con curiosidad y labores de pluma, y que traían mantas largas y quadradas, y las atavan en los ombros, y que traían sandalias de cáñamo ó cuero de venado por curtir seco, y no usavan otro vestido.”—LANDA, § XX, pág. 116.

“Las indias de la costa y de la provincia de Bacalar y Campeche son más honestas en su traje, porque allende de la cobertura que traían de medio abaxo, se cubrían los pechos atándoselos por debaxo los sobacos con una manta doblada; las demás todas no traían más de una vestidura como saco largo y ancho, abier-

to por ambas partes y metidas en él hasta los quadri-les..... y no tenían más vestidura, salvo que la manta con que siempre duermen, usavan, quando ivan camino, llevar cubierta doblada ó arollada, y assí andavan.”—LANDA, § XXXI, págs. 184-6.

Itzaex. “Los trajes que usaban eran *ayates* ó *gabachos* (vestidos sueltos sin mangas) y todas sus mantas eran de algodón tejido de variados colores. Las mujeres, lo mismo que los hombres, usaban además fajas algodón, que tenían aproximadamente cuatro yardas de largo y un pie de ancho, con las cuales se ceñían; muchos de ellos ponían en los extremos de estas fajas plumas de colores, que constituían su más preciado adorno.—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, págs. 313-14.

XXX

UTENSILIOS.

“..... tienen unas camas de varillas, y encima una serilla donde duermen, cubiertas de sus mantas de algodón.”—LANDA, § XX, pág. 110.

(Entre los instrumentos encontrados en Sacrificios por el capitán NEPEAN, BIRCH, págs. 6 y 7, menciona piedras afiladas ú hojas de hachas pequeñas de obsidiana, flechas ó puntas de lanzas de forma triangular ó piramidal, “hechas igualmente por el procedimiento de rebajar la piedra con un martillo y valiéndose de un pegamento adherido á las caras de la obsidiana,” gran cantidad de campanas de bronce en forma de glándula, con badajo de metal ó de piedra, las que revelaban gran adelanto en el arte de fundir, punzones ó alfileres de hueso, etc.)

“Que todos los hombres usavan espejos y no las mujeres, y que para llamarse cornudos, dezían que su muger le avía puesto el espejo en el cabello sobrando del colodrillo.”—LANDA, § XX, pág. 114.

“Usan hachas fabricadas de cobre puro y cuchillos hechos de pedernal.”—BENZONI, pág. 159.

XXXI

ARMAS.

“Que tienen armas ofensivas y defensivas. Ofensivas eran arcos y flechas..... No usaban ni la saben poner ponsoña, aunque tienen harfo de qué. Tenían hachuelas de cierto metal..... las quales encaxaban en un hastil de palo, y les servía de armas, y buelta de labrar la madera. Dávanle filó con una piedra á porrazos, que es el metal blando. Tenían lanzuelas cortas de un estado con los hierros de fuerte pedernal, y no tenían más armas que éstas.

“Tenían para su defensa rodela que hazían de cañas hendidas, y muy texidas, redondas y guarnecidas de cueros de venados. Hazían xacos de algodón colchados y de sal..... y éstos eran fortísimos. Tenían algunos señores y capitanes como moriones de palo, y éstos eran pocos, y con estas armas ivan á la guerra, y con plumajes y pellejos de tigres, y leones, puestos los que los tenían.”—LANDA, § XXIX, pág. 170.

“Que estas gentes (Mayas y Tutuxios) vivieron tan quietamente que no avía pleito ninguno, ni usaban armas, ni arcos, aun para la caza, siendo agora excellen-

tes flecheros, y que solamente usaban lazos y trampas con que tomaban mucha caza, y que tenían cierto arte de tirar varas con un palo grueso como tres dedos, agujerado hacia la tercia parte, y largo seis palmos, y que con él y unos cordeles tiraban fuerte y certeramente.”—LANDA, § VIII, pág. 46.

“.....así los de Yucatán, aprendieron de los mexicanos el arte de las armas, y que así salieron maestros del arco y flecha y de la lanza y hachuela y sus rodela y iacos¹ fuertes de sal y algodón, y de otros pertrechos.”—LANDA, § VIII, pág. 48.

(Con referencia á espadas mexicanas “de hojas de pedernal ú obsidiana, saliendo del mango de madera,” como las que están representadas en los monumentos yucatecos, véase WILSON, I, pág. 226.)

(Respecto á una especie curiosa de pequeñas clavos, véase VIOLET-LE-DUC, págs. 55 y sigs.)

1. Sacos.